

Madrid

Apartado 12.155

Tranquero
concedido

LA LUCHA DE CLASES - BILBAO

Biblioteca Municipal

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA
Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL - NUM. 1.841 (52)

Bilbao, 27 de septiembre de 1934

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Para los concejales de Bilbao, nuestra bienvenida en su regreso de la Cárcel de Burgos.

Para el poncio de Vizcaya, que quien ordena a las fuerzas a sus órdenes que disparen sobre tranquilos pa-seantes, o está loco o hay que suponerle instintos sanguinarios.

Con respeto o sin él

Hacia el imperio de la justicia

Samper quiere que del discurso de Alcalá Zamora en Valladolid hagamos las deducciones que él desea; y añade que de las manifestaciones de aquél podemos apreciar que el camino para el logro de nuestras conquistas está en el respeto a la Constitución y en la captación de votos para, por medio del sufragio, alcanzar nuestros deseos.

Vayamos por partes. Huelgan las recomendaciones de respeto a la Constitución. Por respetarla con exceso, hasta cuando otros más obligados que nosotros al acatamiento de sus preceptos se ciscaban en ella, ocurrió en España —y conste que no decimos que nos ocurrió a los socialistas, porque sería empujarse la cuestión— lo que todos hemos visto. A la Constitución se le va ya el serrín con que, sacándolo de sus magníficos caletres, la rellenaron entre unos cuantos abogados pica-pleitos. No nos sirve para nada. Como no sea para ir dejando extinguirse el poco espíritu liberal que contenía. Y se vacía de ese contenido por las múltiples heridas que otros —nosotros, no— le han inferido en forma traidora.

Cuando otros se consideran con derecho a saltar por encima de la Constitución para hacer su voluntad, sería de majaderos el continuar manteniendo aquel respeto que tuvimos por ella. Se ha vulnerado el Código fundamental de la nación por algunos para imponer su criterio, el suyo únicamente —ni siquiera el de una minoría numerosa— a todo el país. Y cuando quienes han procedido de esa forma ven que el pueblo se les echa encima, que se revuelve contra la ilegalidad en que vivimos y que se dispone a dictar una Constitución nueva que no pueda saltársela a la torera cualquier besugo con gafas ni unas botas de cien leguas, es entonces cuando se nos dice que el logro de nuestras conquistas está en el respeto a esa Constitución de la que no han dejado más que lo que sirva para sujetarnos más fuertemente.

De la captación de votos para imponernos por medio del sufragio... Señor Samper: Pudimos pecar de cándidos una vez; el reincidir la segunda sería imbecilidad. Tenemos demasiado presente la indigna farsa de las elecciones hechas por Martínez Barrio. No nos interesan las elecciones en estos momentos. La fuerza se puede demostrar de diversos modos y creemos que el de la elección es un poco simplista a la altura en que estamos. Además, que, decididos como estamos a no dejarnos arrebatarse el triunfo merced a los amaños electorales, a las amalgamas indecentes, a los amancebamientos de esa lechigada de jesuita que anda suelta por España con los sátiros que iban a sustituir a Cristo en el disfrute de sus esposas, seguramente tendríamos que recurrir a argumentos contundentes para impedir la vergüenza de un segundo pucherazo nacional; y, francamente, creemos que la pena de ese esfuerzo no la merece el ganar una elección, sino otro fin más concreto, con respeto o sin respeto de la Constitución.

Nuestro número de la pasada semana ha sido remitido al Juzgado, de donde se nos ha citado para declarar.

Al sernos mostrado el ejemplar hemos podido ver que el "Soliloquio de un idiota" había sido recomendado a la atención del señor fiscal.

No se puede hablar de idiotas sin que alguien se dé inmediatamente por aludido. Se conoce él mismo en este aspecto tan bien como podemos conocerle nosotros.



De la España castiza
El matador Cagancho (esto huele a radical) ha sido absuelto en el juicio celebrado por haber producido quemaduras a una desgraciada camarera.
¿Suerte de no ser concejal vasco.

¡Qué ricos...
Nuestros flamantes gestores municipales han solicitado clemencia para los concejales presos.
Ya aparecieron otra vez los portugueses del cuento: «Si me sacas del pozo te perdono la vida.»

Buen blanco
¡Buen tiragomazo! En Francia se ha «nabado» un canónigo con una monjita y cinco millones de francos.
¿Serán radicales?

Que baile...
La pasada semana se celebró en una casa de dudosa conducta el acto de presentación de un chico nuevo. De hacer los honores se encargó la Celestina vetardina, la cual se marcó un rigodón con el huésped.

¡Qué gracioso!
Hemos topado (que diría Sancho) con un anuncio de la Radio Sautu del concurso de trajes para niños y de baile al tamboril. Esto no tendría nada de particular. Cosas de chicos, que diría Salazar, si a su lado no se hallara el flamante bando declarando el estado de alarma. ¿Será para asustar a los chicos concursantes?

Para Angelito
El señor Alcalá Zamora dijo en la reunión de los «mangantes» (vulgo regantes) que debe de gobernar el que más votos alcance. Está claro que la Alcaldía de Bilbao corresponde a Barrera

No es para tanto
La Tarde y Euzkadi se escandalizan porque Arèhaga, el baranda radical de Bilbao, se lanzase como una fiera sobre el cajón del dinero de la Empresa periodística.
A nosotros lo que nos extrañaría es que ningún radical hiciera lo contrario.

MICROBIO



¿Quién ha labado de la ferocidad policiaca? Es mentira; no existe. Esas marcas que se observan en el cuerpo de Martínez de Aragón son pura coquetería. Se las pintó, seguramente, para iniciar una campaña de escándalo contra los guardias, acusándoles de haberle agredido. ¿Verdad, compañero Herrero, que los guardias no hicieron más que "iniciar una carga"? ¡Gracias que no fué más que la iniciación!...

De la prisión

Agradecimiento de los concejales

De noche y semidesnudos, camino de Burgos. — Las delicias de un coche abierto. — Los reclusos ceden sus mantas para el viaje a los concejales. — La gentileza de un teniente de Asalto. — La solidaridad del pueblo obrero burgalés. — Camas y ropas de particulares suplen la falta de atención oficial.

Gran espectáculo. Las mujeres, los chiquillos contemplan el paso de los presos, y los hombres que, no obstante ser domingo, han salido temprano de casa a tomar el sol de esta hermosa mañana septembrina, se paran a ver el desfile de la caravana. Enseguida corre la noticia y toda la población comenta la llegada, en camionetas de guardias de Asalto, de los concejales bilbainos presos y trasladados desde Larrinaga a la Prisión provincial de Burgos para comparecer ante la sala de la Territorial en Tribunal de Urgencia.

No sólo para cumplir nuestro deber de informadores, sino por venir entre los concejales bilbainos presos un amigo nuestro, redactor de *El Liberal*, hacernos una visita a la cárcel. El subdirector de la prisión, de quien solicitamos el permiso correspondiente, accede a nuestro deseo y pronto nos encontramos ante el compañero Plaza. Un saludo emocionado, preguntas atropelladas, ansiosas, y, enseguida, un poco más tranquilos nuestros nervios, el interrogatorio en forma.

—¿Cómo han hecho ustedes el viaje? — preguntamos al amigo Plaza.
—Puede usted imaginárselo. En estas camionetas de Asalto las curvas tienen bastante emoción. Además de las curvas, los pasos a nivel son de lo más divertido. Pero, en fin, hemos llegado. Aquí estamos todos íntegros, sanos,

fuertes y alegres; dispuestos a resistir todas las injusticias y a triunfar finalmente sobre ellas.
—¿A qué hora han salido ustedes de Bilbao?
—Esto de la salida de Bilbao tiene, efectivamente, su interés. No, ciertamente, el de saber si hemos batido algún «record», sino otro bien distinto.

Salimos de la cárcel de Larrinaga a las cinco de la mañana. La noticia de la partida nos la dieron a las diez y media de la noche, sin tiempo ya para avisar a nuestras familias y a nuestros amigos. Pretendimos hacerlo y no se nos permitió. Se quería evitar a toda costa que el pueblo conociese nuestra salida, ya que, indudablemente, habría acudido en masa a manifestarnos su adhesión y alentarnos con su entusiasmo.
La marcha a hora tan intempestiva tuvo para nosotros otro inconveniente: el del frío. Gracias a la previsión de algunos camaradas de reclusión — pues otros dejaron sus mantas en la cárcel — pudimos defendernos del frío y de la niebla. Sobre todo en las dos primeras horas de viaje. Cuando llegamos a unos cuarenta o sesenta kilómetros de Burgos ya el sol nos enviaba sus rayos con bastante fuerza para calentar nuestros cuerpos, un poco destemplados, pues la velocidad hacía el frío más intenso. Dos paradas, por avería en uno de los

Tenemos a la vista una relación de nombres, a los que el presidente de los gestores municipales dedica gran atención y remite cartas en sobres que no llevan membrete alguno de su Casa comercial. ¿Por qué ese sigilo en asuntos comerciales?

¿Molestaría a alguien que diéramos a la publicidad esos nombres, los de las Empresas donde prestan sus servicios ordinarios y cargos que ocupan?

Sería, seguramente, cosa interesante y de una edificación asombrosa.

coches, dan lugar a los viajeros a estirar un poco las piernas. Se cruzan de uno a otro grupo frases ingeniosas. La vena humorística es inagotable entre nosotros.

—¿Así que el viaje, aparte esas molestias, que pudieron y debieron evitarse, no ha tenido incidentes?

—Lo que se dice el viaje, no. Hubo en los momentos en que nos preparábamos para la marcha, y en el instante mismo de la partida, algunas incidencias desagradables. Había deseos de causar molestias, no de evitarlas.

Como le he dicho, nos avisaron a las diez y media de la noche, sin tiempo para nada. A las cuatro de la mañana estábamos en pie; comenzamos los preparativos para la marcha recogiendo nuestras ropas y procediendo a nuestro aseo. Minutos antes de las cinco se personó a la puerta de la sala el subdirector de la Prisión, acompañado de un vigilante, y nos apremió en tono hasta entonces no empleado con nosotros: «Nada, nada; no se puede esperar. El que no esté vestido irá como esté, desnudo o a medio vestir.» Es que ya están esperando las camionetas con los guardias de Asalto y el teniente que manda las fuerzas que han de efectuar nuestra conducción tiene orden de salir a las cinco en punto de la mañana, sea como sea. Fuimos desfilando por el centro y saliendo hacia las camionetas. Algunos saludos fugaces y furtivos antes de trasponer la cancela de la prisión. Tomás Bilbao, conteniendo su indignación al ver los carros en que vamos a ser transportados, pidió con toda corrección al oficial de Asalto que le permitiera realizar el viaje en un coche cerrado. El teniente —¡oh la serenidad, dote imprescindible para el mando!—, irritado y nervioso, quizá trémulo, dijo por toda contestación: «¡A ver; un guardia!» Réplica correcta y serena de Bilbao, y el teniente, como nueva respuesta, gritó: «¡Otro guardia!» El forcejeo era inútil. Al fin, nos «acomodamos» en las camionetas. Fuimos distribuidos en tres de éstas, custodiados por guardias. Otra camioneta, sólo ocupada por guardias de Asalto, daba escolta a las tres primeras.

Por la puerta trasera de la cárcel rodeamos la misma y por Zabalbide abajo salimos a la carretera, en camino hacia Burgos. Pese al sigilo guardado para que nadie tuviese conocimiento de nuestra salida, pese a la hora en que se nos sacaba, un grupo de amigos nos despidió en las inmediaciones de la cárcel. Y ya sabe usted lo demás.

—Y aquí, ¿cómo se encuentran ustedes? —preguntamos.

—Dadas las condiciones de esta cárcel, viejísima, puede usted figurárselo. En lo que respecta al trato, el director y empleados de la prisión, corrección, afabilidad, todas las facilidades que permite el reglamento. Casi la totalidad ocupamos una amplia sala. En ella hemos instalado veintidós camas, aprovechando bien el espacio. Los restantes están: dos en una habitación bastante aceptable, cuatro en otro departamento inmediato, muy apretados, y tres en un trozo de pasillo ancho entre la puerta de la sala y el rastro que cierra las dependencias del piso. Todos tenemos cama. En la prisión no la había; pero una gestión de don Ernesto Erco-reca hizo el milagro. Algún buen amigo las procuró. De no ser así, hubiéramos pasado la primera noche en el suelo, sobre el jergón de borra o de crin vegetal, con un cabezal relleno de lo mismo y dos mantas —nuevas y gruesas, eso sí— por cabeza. Las sábanas no llegaban para todos. Afortunadamente, tampoco en Burgos nos faltan amigos y correligionarios. Al poco tiempo de nuestra

llegada vinieron a ofrecérsenos y ya contamos casi todos con colchón y sábanas. Por lo que a esto se refiere, mañana no habrá ninguno que carezca de ello. En la sala grande, por la abundancia de parásitos, ha habido necesidad de nombrar un comité encargado de su destrucción. Por analogía de su apellido con el nombre de tales parásitos, presidente de honor del citado comité es el señor Ochoa y Chinche... truu. Y Garayo, uno de sus miembros más activos. El insecticida Garayo, si no es muy eficaz, cuando menos es llamativo, pues hay que verle de pie sobre la cama, en pijama y con una alpargata en la diestra.

El tiempo de la visita es limitado. Nos informa nuestro amigo Plaza de que todos sus compañeros de reclusión se encuentran bien de salud y de ánimo, agradecidos de las atenciones del pueblo burgalés.

Y nos despedimos con la esperanza de que en breve se hallen restituidos a su vida normal, junto a sus familias y dedicado cada uno a su trabajo o sus negocios respectivos.

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

... y héroes comunistas

En el número de hace dos semanas se publicó la carta que el socialista vienés, Josef Gerl, ha escrito a sus camaradas del Schutzbund antes de ser ahorcado por los verdugos del catolicismo fascismo austriaco. Hoy damos a conocer a nuestros compañeros lectores una otra carta de dramática elocuencia. Esta ha sido escrita por el comunista Fischer de Hamburgo horas antes de ser decapitado por el hacha hitleriana.

Oid:
«Mi querida Henny. Te digo gracias por todos los años de felicidad que me has dado; aquellos años felices que he vivido cerca de ti y durante los cuales, juntos, hemos compartido placeres y dolores. Estoy orgulloso de poder volver con el pensamiento a aquel tiempo. Te digo gracias por tu amor, que ha sido lo bastante grande para que soporites aquello que ahora sucede. Mis palabras son demasiado pobres para expresar la felicidad que has dado a Egon, a Edith y a mí, pero sé que tu me comprendes.
En el último encuentro nuestro. ¿No ha sido tu amor profundo y fuerte el que me ha dado fortaleza de ánimo y que me permite vivir mis últimas horas pensando en ti? Todos mis deseos te acompañan en el camino que te queda por recorrer; te deseo que tengas la fuerza para explicar a nuestros hijos la senda de la vida de manera que ellos puedan crearse una existencia feliz como lo ha sido la nuestra.
Querida Henny: yo no tengo nada que reprocharme; lo que he hecho, lo pago con aquello que tengo de más precioso: mi vida. Ojalá podáis vosotros conocer el mundo por el que muero. Aunque yo calgo, nuestra antorcha queda en pie, orgullosa y fuerte. Todos los que antes que yo han ido a la muerte por nuestra causa, lo han hecho como verdaderos hombres. Moriré como ellos para que el comunismo viva eternamente para la salud de la humanidad entera. La idea por la que doy mi sangre, para que sean realizados la unión y el amor y los grandes ideales de la clase obrera, terminará por imponerse en todo el mundo.
A ti, a mis hijos, envío mi supremo adiós, y grito por última vez a nuestros amigos y camaradas: «¡Viva el Frente Rojo!», Hermann Fischer.»

No queremos añadir a las palabras de este proletario nada que pueda disminuir la emoción que nos hacen experimentar, pero bien seguros nos sentimos de que, aunque ultrajada y oprimida hoy por sus enemigos, la clase obrera que vive un tal martirio y que pare tanto heroísmo, tiene para sí todo el porvenir, quéralo o no la jauría que la persigue.—W.

TRIPULACIONES BARATAS

Con este título varios periódicos han publicado relatos y escenas de horror con motivo de la pérdida del vapor norteamericano «Morro's Castle», el cual en su catástrofe ha producido centenares de víctimas.

Se ha venido a averiguar que la mayoría de la tripulación del «Morro's Castle» eran estudiantes que a cambio de servir de marineros, viajaban, causando el despido de los verdaderos profesionales. Los armadores, sean como sean, buscan las mayores economías, importándoles un bledo la seguridad de la vida en el mar de los tripulantes y pasajeros, toda vez que ellos se quedan tranquilamente en sus hoteles en espera de las ganancias que otros les han de allegar, los que exponen su vida padeciendo innumerables sinsabores y sueldos míseros como compensación. No ha mucho en Inglaterra salió un buque tripulado por completo por oficiales de la marina mercante del país, con sueldos de clases subalternas y, por otro lado, ese mismo naviero, armador del buque, pedía medidas proteccionistas al Parlamento inglés. Los Estados Unidos, como Inglaterra, son los países que más se distinguen por la mayor cantidad de tripulantes de color; es la mercancía más barata que se puede hallar. Los marinos de «color» esos no piden respeto a las leyes sociales ni a los contratos de embarque; se conforman con todo, inclusive hasta con una alimentación mísera, y en vez de percibir las seis u ocho libras de salario, como el marino blanco, se contentan con dos. Se les mal alimenta, no reclaman nada y trabajan como bestias pacíficas.

Norteamérica e Inglaterra, los países en que más gozan protección los navieros por parte del Estado, son los países que más se han distinguido en esta infame como repugnante maniobra explotadora, hasta el punto de que a instigaciones de la oficialidad de los buques de este último país intervino el Parlamento, smironándose la vergonzosa maniobra patronal naviera.

Cuando el Parlamento inglés intervino, los navieros con esa inmutabilidad que les caracteriza, argumentaban su posición de dejar a sus connacionales sin trabajo, buscando a los hombres considerados por ellos de «raza inferior» para explotarlos, que si «tomaban tripulaciones coloniales era porque el marino nacional no les servía».

La «Ward Line», propietaria del «Morro's Castle», es una de las Empresas navieras de los Estados Unidos más importantes, y que en sus disfrutes de subvenciones que por millas les ha concedido el Estado, ha llegado hasta las 72 pesetas, y en algunos servicios hasta 10 dólares, que a nuestro cambio significa 100 pesetas. Los navieros de Norteamérica son iguales a los de los otros países del mundo. Es la burguesía más rapaz e insaciable. A pesar de ser la industria naval mercante protegida nunca han estado conformes; las subvenciones en todos los países han ido aumentando progresiva y escandalosamente. Es uno de los «cánceres» que minan la economía de los países. Todas las industrias trabajan para sostener a esta burguesía privilegiada.

Francia en el año 1914 daba a su marina unos 28 millones de francos, y en 1931 estaba dando 217 y además se votó en ese mismo año un crédito para proteger la pesca y la construcción de 240 millones más. Italia, de 26 millones de liras que asignaba a las industrias de la navegación en el año 1914, pasa en el 1931 a 668. Sin extendernos mucho, localicémoslos en España. El caso es trágico. A la Empresa naviera favorecida por el Estado, entiéndase «trasatlántica», desde el año 1931 a 1934 se lleva 367 millones, con los que el Estado, y a su peculio, podría haber hecho una magnífica flota, y en cambio no existe más que unos barcos que nada valen y una deuda de 166 millones que la citada Empresa tiene con el Estado español. La nómina anual de dicha Empresa y que cubrían los altos jefes, los mismos que por su inexperience en el negocio la llevaron a la espantosa derrota en que está, importaba 616.900 pesetas. Sin embargo, en nuestro país subsisten los salarios en las clases subalternas de 30, 40 y 90 pesetas. El caso del «Morro's Castle»

es la burla a los cuadros indicadores y así se vió que dicho buque no tenía una tripulación perita y adecuada que puso en peligro buque y vidas. Eso no es un gran hecho, pues diariamente van las tripulaciones a la mar como se embarcan los pasajeros, sobre todo en nuestro país, en barcos viejos que no son frecuente ni debidamente requisados en su seguridad ni en los medios de salvamento. A los navieros nada les importa estas cosas. Las Compañías de seguros pagan cuando llega la hecatombe y el Estado bonifica mientras se justifica la posesión de un buque. ¡Como ellos no van a la mar! ¡Como ellos no pasan por estos amargos trances, a pesar de lo que dijo un famoso naviero de que los marinos se habían hecho para ahogarse, lo mismo que los militares para morir en la guerra! Esto lo dijo un naviero que conceptuaba a sus barcos y a las tripulaciones como una propiedad en el sentido romano de ella: Ser señor de vidas y haciendas.

La lección del «Morro's Castle» debe estar viva en la conciencia de todos los marinos del mundo, y una vez más se pone de relieve la clase de gente que son los navieros del mundo y la clase de conciencia que tienen con tripulantes y pasajeros con tal de conseguir ganancias sea como sea.

M. VIDAL

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

Desde Durango

Son dignos de alabanza y de tenerles en cuenta para el futuro los esfuerzos sobrehumanos que las autoridades de Durango, representación genuina de todo lo reaccionario y caciquil, están haciendo para remediar o mitigar en lo posible el paro obrero, que «gracias a Dios», como decía un día nuestro alcalde a la Gaceta del Norte, estaba remediado, puesto que por el constante celo que ponen nuestras dignísimas autoridades fuimos inscritos en la Bolsa de Trabajo cerca de un centenar. ¡Con eso creen haber acabado con el paro obrero!

La pavorosa y negra nube que se cernió con su manto de hambre y miseria sobre nuestros hogares, nos pareció que estaba a punto de despejarse con el trabajo que en la construcción del ramal de enlace de la nueva carretera podríamos obtener; pero visto como han empezado los trabajos y los procedimientos que siguen para admisión de personal nos hacen sospechar que todo aquel que tenga unas ideas liberales o esté inscrito en alguna Sección de la U. G. T. puede contar con que no trabajará en esa carretera.

Hacia falta cebo para preparar la pesca de unas nuevas elecciones y, al mismo tiempo, esparcir sobre las cabezas de estos borregos unos tallos de hierba para acallar los balidos de los más impacientes y los menos seguros. Son tranquilizadoras y sinceras las contestaciones que en el Ayuntamiento y por boca del alcalde oyen los obreros parados que acuden en demanda de alguna noticia. ¡Pero es que se creen estos caciques que siempre van a ser ellos los amos? ¿No os parece, camaradas, que «a todos los cerdos les llega su Sanmartín» y que el día de nuestro triunfo, que no está muy lejano, nos habrán de pagar con creces todo cuanto en nuestro haber tengamos anotado? Hay que darse cuenta, camaradas, y tener presente todo cuanto el hecho significa.

Una vez más hemos de estar preparados y ojo avizor ante los ataques que estos esbirros de Cristo y adoradores del becerro de oro nos preparan. Estamos en vísperas de grandes acontecimientos políticos, y es seguro que todos estos caciques con sus damiselas de Estropajosa vayan a vuestros hogares ofreciéndonos amparo a cambio de vuestro apoyo. Rechazadlos energicamente. Vuestro esfuerzo, el de toda la clase trabajadora, no debe ser empleado en adelante más que en provecho del proletariado.

UN ROJO MÁS

El Sindicalista, órgano del partido que acaudilla Angel Pestaña, ha publicado lo siguiente:

«La única fuerza proletaria que puede en España provocar una revolución, o intentarla, es el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Todos los demás partidos proletarios: anarquistas, comunistas y sindicalistas, y todos los demás «istas» habidos y por haber no somos sino simples aprendices, grupos más o menos numerosos que pueden contribuir a una revolución. Pero hacerla nosotros, ni pensarlo. Eso se dice, pero no se prueba.»

Dialéctica marxista

Aunque parezca mentira el diario «Euzkadi» también se preocupa de la cuestión social. En la página de labor social he leído magníficas fórmulas para atajar el caos en que se debate la actual organización y he quedado verdaderamente sorprendido de la tozudez y poca imaginación de sus plumíferos a sueldo, pues todas sus fórmulas maravillosas han sido ensayadas con resultados negativos.

Con fingida emoción reconocen «que la situación actual no puede prolongarse» sin pararse a pensar que esta confesión nos autoriza a los marxistas, a los cuales niega toda razón, a exigirles que por lo menos reconozcan la veracidad de nuestra dialéctica.

El marxismo, aplicando su teoría al desarrollo de la economía capitalista, había establecido como una ley que el capital se concentraría cada vez en número menor de manos; que la masa de los proletarios sería cada vez más numerosa y que los pequeños propietarios, expropiados por los grandes, irían aumentando progresivamente el ejército proletario y por consiguiente las fuerzas revolucionarias crecerían hasta que ese ejército adquiriera una superioridad evidente y pudiera apoderarse del Poder político, y usando de él transformar los medios de producción y cambio de individuales en colectivos. Nunca se pensó que el desarrollo del proceso capitalista fuese tan rápido, ni que llegase a una situación tan trágica que los que creímos hasta hace un año en la revolución por el derecho, afirmamos hoy que la terapéutica social resultaría totalmente ineficaz.

Dicho esto, cabe preguntar: ¿Cómo lograremos salir de esta situación? He aquí un caso en el que hay que considerar la necesidad y la eficacia de actuar según los principios marxistas. Todos los demás procedimientos, vuelvo a repetir, están demostrados que no sirven, por mucho que se esfuercen «Euzkadi» en convencernos de lo contrario. Ni con la teoría del complejo psicológico de inferioridad; ni con recetas teológicas, ni con evocaciones de sentimientos místicos, ni con apelaciones a viejos resortes jacobinos, que la transformación de los tiempos han hecho ineficaces, por ninguno de estos caminos se llegará a la meta anhelada. La Humanidad se ha pasado muchos siglos intentando entenderse, intentando no destruirse, intentando poner fin a las luchas bárbaras. Y para eso ha invocado una tradición religiosa, un sentimiento, una idea de justicia. Y el intento ha fracasado y ha acabado en guerras más crueles por tener su fundamento no en la disputa por un pedazo de pan, sino la pugna por la victoria de principios de verdad y de justicia absolutos, que han hecho creer a los fanáticos de cada credo que el adversario es un ser indigno que hay que aniquilar por completo para quedar triunfantes y la verdad sobre la tierra.

Por el camino de las religiones ni marcharemos de acuerdo ni llegaremos nunca a entendernos. Hay otro, sin embargo, en el que podemos hacerlo. El terreno de los intereses, no ocultándonos como cosa menguada y mezquina. Los hombres somos carne y sangre y por eso si no lo seríamos. Y tenemos que comer, y derecho a la vida, y derecho a la alegría, y a la ilustración y al goce del arte: Todos queremos conquistar este derecho, puesto que la Ciencia, con sus maravillas, ha llegado a crear un estado de perfección industrial en virtud del cual en la tierra pueda haber frutos para todos.

MIGUEL MAÑARICÚA

DESDE VITORIA

Ni serio ni jocoso

Hay necesidad de seguir en el combate, pues nuestro silencio podría suponer asentimiento, y como ni asentimos ni estamos conformes con los procedimientos seguidos, hemos de entrar en ataque con nuestra modesta pluma. Estamos huérfanos de Prensa en esta localidad, y aprovecharemos el espacio que nos concede LA LUCHA DE CLASES para poner nuestro granito de arena al servicio de un ideal.

Al advenir la República, ante la avalancha de peticiones y la enorme agitación expresada por un factor de la clase obrera perteneciente a la Confederación, donde estos compañeros no dejaban cosa quieta, la agitación era tan fuerte y los insultos tan enconados hacia nosotros, que nos obligaron a publicar un artículo en el periódico local La Libertad, que titulábamos «Impaciencias peligrosas».

En él expresábamos la actitud equivocada de ese sector, invitándole a que meditaran sobre la inconveniencia de esas actitudes, para nosotros un po-

co exageradas. De entonces a hoy existe un abismo; en aquella joven República se trabajó cuanto las circunstancias permitían para desterrar los vicios de corrupción de la monarquía; se orientó hacia una legislación social, rica en el contenido como no se conoce otra en la Historia del mundo; contra quien así trabajaba estos compañeros emplearon las frases más duras de su léxico; no encontramos medio de poder serenar sus impacencias y muchas veces nos costó serios disgustos el querer intentar un comedimiento a su postura.

Cuando se trabajaba con intensidad desde el Poder en beneficio de los trabajadores, estos compañeros no nos dejaban vivir en paz, diciéndonos que no les interesaba la legislación social; como si el capacitor moral y económico al trabajador no tendría valor alguno.

Pues bien; la situación ha cambiado. Lo que en aquella fecha era moral, hoy es desdoro; toda la legislación social está truncándola en el orden político. La trucucción más enorme preside los actos de la actual actuación. El proletariado está siendo tratado como nunca y viene a nuestra mente el recuerdo de aquellas fechas donde vuestra agitación nos parecía injusta.

Cuando el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores han sido desplazados y como consecuencia se colocan en una postura adecuada a ese desplazamiento; cuando han hecho la declaración de que les ha sido cerrada la vía jurídica y se les coloca en la posición que actualmente está, se nos ocurren estas preguntas: ¿Dónde os habéis metido los agitadores de aquellas fechas? ¿Por qué no dais señales de vida?

Vuestra postura nos parecerá, sin ánimo de molestia, muy sospechosa.

FLORIDABLANCA

COPLICAS

Maldición

¡Permita Dios de los cielos que te entreguen el Poder cuando declare la crisis el Gabinete Samper!

¡Que te hagan embajador igual que a Pita Romero, y no encuentres más amparo que el del papa y el del clero!

¡Que te hagan guardia de Asalto y vayas, mal que te cuadre, a resolver un conflicto donde esté en huelga tu padre!

¡Quiera la virgen que heredes un millón de capital, y tenga que administrarlo el partido radical!

¡Que cuando los bolcheviques hagan la revolución te encuentren a ti vestido de primera comunión!

¡Que te bese un jesuita! ¡Que te pique un alacrán, y se sienten a tu mesa el obispo y el decán!

Y, en fin, que las almorranas no te dejen descansar, y te manden a Guinea al lado de Salazar!

CLARÍN CLARO

(De Democracia, de Jaén.)

Gran festival

Como era de suponer, el festival que, organizado por el Grupo de Amigos Socialistas y Simpatizantes de Torre-Úriz, Irala-Bari y Larrañaga, a beneficio de El Socialista, va a celebrarse en el Salón Vizcaya el día 7 de octubre, ha despertado un gran interés entre los socialistas y simpatizantes. Hay grandes deseos de volver a admirar a los veteranos María Alegría, Obregón, Garraigorra, Garrate, Sesma y demás compañeros.

Los niños del Grupo son algo extraordinario, causarán admiración. Y del excéntrico «Siul» no decimos más que se recordará durante mucho tiempo sus «ocurrencias».

Las invitaciones se están agotando y por lo tanto es seguro que el lleno va a ser de los que hacen época.

Camaradas: ¡Hay que ayudar a El Socialista!

Talleres Gráficos Fermin Zarza Recacoeche, 8. - Bilbao

Trozos de una conferencia

Los Sindicatos y su misión

En nuestro ideario socialista, el Sindicato no es, ni puede ser, el organismo profesional cuya única misión y finalidad sea alcanzar una mejora más para la colectividad a quien representa. En ocasiones, tras el logro de esa conquista viene una etapa de descanso, enervante, que anula sus efectos o, cuando menos, permite al capitalismo fijar nuevas posiciones y fortificarlas. Efectivamente, suele ser condición humana lo que se llama «embriagarse en el triunfo». En nuestro ideario, el Sindicato ha de cumplir y llenar de manera plena y absoluta una misión de perfeccionamiento, de educación y posibilitación marxistas.

Y este ha de ser su deber primordial, porque ello no excluye, antes bien es consecuencia de ella, la inmediata de procurar por el mejoramiento de sus afiliados como tal clase proletaria.

Ahora bien; yo digo que los Sindicatos que solamente se preocupan de esa conquista del día, de esa concesión que puedan arrancar al capital, pero sin mirar al mañana, sin la vista fija en el más allá que concebimos a través de nuestra idea, son Sindicatos burgueses. Son una de tantas Asociaciones, de denominaciones varias, y creaciones más bien del régimen burgués, en que están agrupados por profesiones individuos del mismo oficio o carrera. Una de tantas Asociaciones cuyos horizontes quedan limitados exclusivamente por los que determina su profesión que, a veces, resultan incompatibles y contrarios con los de otra colectividad similar. Sindicatos que, incluso, pueden muy bien encajar por su vicio de origen en Sindicatos fascistas, como ruedas de un engranaje corporativo. ¡Horizontes bien mezquinos para los que vamos aún más allá, juzgando que el mundo no se reduce a una sola clase y que, por ello, en vez de aflojar, pretendemos anudar aún más fuertemente los vínculos que deben unir a la sociedad humana!

¿Pueden los Sindicatos servir al Socialismo? ¿Son necesarios? No sólo pueden; deben ser sus

más firmes apoyos, los pilares en que se asienta la gigantesca organización socialista. Pero, para ello, es necesario hacer en ellos marxismo, hacer ideales, concebir el problema en toda su magna grandeza.

El Sindicato cuyos afiliados no sean marxistas, el Sindicato cuyos afiliados sigan a veces normas y táctica socialistas, pero sin concebirlas, sin estar poseídos de su espíritu revolucionario, en el más alto y bello sentido de la palabra, en su sentido transformador, creador, no puede ser para nosotros más que un organismo más o menos violento, más o menos eficaz, que defiende a una profesión en un momento determinado: no será, en el amplio concepto de la frase, un Sindicato de clase.

Vamos a referirnos a una ley que estudiamos con cariño; mejor aún, a una malograda ley, pues no pasó de ser una aspiración nuestra. Nos referimos a la que impropriadamente se llama de Control obrero, y que podemos estimarla como una de las mayores conquistas proletarias. Yo, así lo juzgo, pero más que por lo que de ella se pudiera obtener, por lo que ella en sí significara. Y es que el Control obrero, así en abstracto, es simplemente una conquista más; la mayor, si se quiere; más, si se considerara que tras de ello no hay más que hacer, para nuestro ideal no nos sirve.

Ha de tenerse en cuenta —independientemente de las ventajas que su implantación nos reportara de momento— que siempre sería una variante social, efectivamente, pero siempre también dentro de un sistema capitalista. Y, para que en sistema capitalista puedan ser los Consejos de Empresa un algo eficientes, se precisa que esos Comités y, por consecuencia, los Sindicatos a quien representan, no estén animados única y exclusivamente de interés profesional. Es preciso que en ellos predomine, de modo latente y superior, el espíritu socialista. En una palabra: que estén animados de verdadero espíritu revolucionario.

A. FRAGA

Todavía no han terminado los atracos, a pesar de cuantas medidas dice el Velarde que nos ha tocado en suerte que ha adoptado.

Y no contentos con que no acaben los atracos, la misma Policía y el Cuerpo de Asalto patrocinan actos que no queremos calificar. Aunque sabemos cuál es el que corresponde al procedimiento seguido.

El LXX aniversario de la Internacional

El 28 de septiembre de 1934 se cumple el LXX aniversario de la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada el 28 de septiembre de 1864.

Setenta años han pasado desde que Marx y Engels, después de realizar grandes esfuerzos, vieron realizarse su gran idea de unir al proletariado internacional para su lucha emancipadora; setenta años de luchas, de victorias y retrocesos, de batallas revolucionarias realizadas por el proletariado mundial para abrirse paso en el camino de su emancipación; setenta años llenos de grandes enseñanzas, de ejemplos que confirman la justeza de la apreciación de Marx acerca del proceso de descomposición del régimen capitalista; setenta años de lucha del marxismo contra el sistema capitalista.

Es Marx, el autor de la ciencia socialista, el hombre que va encadenado a la historia de la Internacional de una forma inseparable: su fundador, su orientador, su guía, el autor de su doctrina. El, desde la publicación del «Manifiesto Comunista», en el que señala el antagonismo irreconciliable de las clases burguesa y proletaria, no cesó de abogar por la unión orgánica de la clase trabajadora. «Cada día se acentúa más la división de la sociedad en clases, en dos grandes clases antagónicas: burguesía y proletariado», dice Marx, y prevé un desenlace inevitable con la victoria del proletariado. Y ante esa persuasión estampa, con Engels, al pie del «Manifiesto Comunista», el histórico «Proletarios de todos los países, ¡uníos!», consigna que hubo de realizarse, en la fecha indicada, en Londres, después de aquel memorable mitin, celebrado en el Saint-James Hall en favor del pueblo polaco, oprimido por la Rusia zarista, y en el que Marx, en una briosa intervención, defendió la idea de crear la Asociación Obrera Internacional.

La I Internacional logró en muy poco tiempo agrupar en su seno un gran contingente de trabajadores europeos, que muy pronto hicieron sentir su fuerza revolucionaria al mundo capitalista, y ya en el Congreso celebrado en Ginebra, en 1866, fue planteada la reivindicación por la que tanto lucharon los trabajadores del mundo entero bajo la bandera de la Internacional: la jornada de ocho horas, que luego había de ser nuevamente reclamada, al hacerse la Internacional en el Congreso de París de 1889. Nueve años solamente vivió la I Internacional; pero la obra esencial de la II, y en gran parte de la III, no ha

sido más que la continuación de la empezada por aquella.

Setenta años de continuo batallar bajo la bandera del marxismo que enarbó la I Internacional. Se han sufrido muchas derrotas, es verdad; pero los triunfos obtenidos han superado en mucho a aquéllas y merced a ellos puede hoy el proletariado mundial celebrar el próximo fin del sistema capitalista. No ocurrirá esto de una forma pacífica. Habrá el proletariado de emplear su fuerza para triunfar definitivamente sobre su enemigo de clase, circunstancia que vendrá a confirmar las predicciones de Marx que la I Internacional hizo suyas: «Por el derrumbamiento violento de la burguesía, el proletariado ha de establecer su dominación», dicen Marx y Engels en el «Manifiesto Comunista».

El LXX aniversario de la fundación de la Internacional llega en momentos de catastrófica crisis del capitalismo. El proletariado se encuentra abocado a días de lucha titánica que puede ser decisiva. En España, esa lucha implica la defensa de intereses que afectan al proletariado mundial, pues que el hundimiento de la revolución española traería como consecuencia una agudización de la represión capitalista internacional que pudiera dar al traste, temporalmente desde luego, con el movimiento obrero internacional y poner en grave riesgo la vida de la Revolución rusa.

Volvamos hoy, por un momento, la vista al pasado, a Marx y a la I Internacional; repasemos la Historia y veamos lo que hay de gran enseñanza en las luchas de la primera organización que tuvo el proletariado mundial.

F. G. L.

JOTA

(Música de "La Mandilona")

Con la luz de la mañana hoy nos llevan a un penal por el terrible delito de ser un buen concejal.

No llores, que ya vamos presos a Burgos, niña, todos los concejales de limpios votos de nuestra villa.

Anda que le den, que le den, que le den y que le dean.

El Velarde se monta en un burro, y los concejales... forman de uno en uno; y el Velarde se vuelve a montar, y los concejales... vuelven a formar.

Divulgaciones

Soviets, Sindicatos y Comités de fábrica

Y IV

Pueden tener alguna eficacia los Comités de fábrica en régimen de dictadura proletaria. Sobre todo mientras no esté organizada sindicalmente la totalidad de la clase obrera, porque entonces, a la vez de servir de escuela sindical, demostrarán que la democracia proletaria es absoluta y que los trabajadores, aun sin estar organizados (¿lo entienden los compañeros anarquistas?), tienen intervención en la administración de la economía socialista. (Ya hemos dicho en otra ocasión que el comisariado de Economía Nacional en la U. R. S. S. está integrado, en todas sus escalas e instituciones, en la proporción siguiente: Un representante soviético, otro de los Sindicatos y otro de los Comités de fábrica. Ello para dar intervención en la administración del Estado a los obreros sin organizar. Para los Comités de fábrica deben entonces tender a conseguir, por medios persuasivos, la sindicación de todos los obreros, conseguido lo cual los Comités de fábrica serían innecesarios e inútiles, tan inútiles como lo será el Estado una vez de suprimidas las clases y conseguida la edificación del verdadero Socialismo. Precisamente la dictadura del proletariado se establece para suprimir la división de la sociedad en clases.

El Estado no es otra cosa que la opresión de una clase sobre las demás. En manos del proletariado el Estado no es otra cosa que el instrumento que ha de destruirse a sí mismo como tal Estado, suprimiendo todos los residuos del pasado y estableciendo un régimen de justicia social sin clases.

Si los Comités de fábrica tienen como misión la lucha contra la clase enemiga en régimen capitalista, y si en el de dictadura del proletariado se reduce a una misión educativa, de captación de las masas inorganizadas, una vez conseguido dicho objetivo su existencia se hace innecesaria.

A ello se reduce el problema y las facultades de los organismos mencionados.

Podemos resumir gráficamente el problema de la siguiente manera:

EN RÉGIMEN CAPITALISTA

Misión del Soviet.—En las circunstancias actuales resultan innecesarios.

Misión del Comité de fábrica.—Inútiles e imposible su funcionamiento.

Misión del Sindicato.—Agrupar a los trabajadores en la lucha contra el enemigo de clase en todos los aspectos.

EN RÉGIMEN PROLETARIO

Misión del Soviet.—Ser el instrumento de la dictadura del proletariado.

Misión del Comité de fábrica.—Servir de escuela de los obreros sin organizar, hacerles participar en la administración del Estado proletario y atraerles al Sindicato.

Misión del Sindicato.—Ser el secretario administrativo, por así decirlo, del Estado obrero.

Y como guía y orientador de todos esos organismos, el Partido Socialista, la vanguardia de la clase obrera: el marxismo.

A eso se reduce el sencillo problema de las organizaciones obreras, problema complicado por el eterno afán que muchos ponen, quizá de buena voluntad e inconscientemente en embrollar las cosas.

FRANCISCO GARCÍA LAVID

Cárcel de San Sebastián.

¿Torgler ha muerto?

La Zürcher Post, de Zurich, publicó hace días una noticia de su correspondencia en Berlín dando cuenta de la muerte del ex diputado comunista Ernesto Torgler, quien, a pesar de haber sido absuelto por el Supremo Tribunal del Reich de toda culpabilidad en el incendio del Reichstag, seguía recluido en los calabozos del régimen nazi. La noticia no ha sido desmentida por las autoridades hitlerianas. Las organizaciones antifascistas en Alemania, por su parte, nos comunican que, efectivamente, desde hace varias semanas carecen de toda clase de informaciones sobre la suerte de Torgler, lo que nos induce a prestar crédito a la triste nueva facilitada por el citado periódico suizo. (S. I. P.)

En la aldea vasca

A los compañeros de Marquina

No hace mucho tiempo me decía un querido camarada del Comité ejecutivo de las Juventudes Socialistas de Vizcaya que el ideal socialista, que sirve de guía y orientación a nuestras aspiraciones, adquirida por las aldeas vascas una importancia no decisiva, pero sí considerable, en la vida política. Yo, desconocedor en principio de lo que se podía esperar de ciertas mentalidades, pero completamente convencido del influjo clerical en las conciencias aldeanas, no ocultaba mi pesimismo con respecto al desarrollo que el Socialismo podría tener en estas zonas de nuestro país, y fué preciso que conviviera unos meses con compañeros de uno de estos pueblos, Marquina, para que hoy pueda escribir una crónica reseñando el entusiasmo verdaderamente heroico de los que en este reaccionario pueblo mantienen virilmente el pabellón de nuestras ideas redentoras.

No podré olvidar nunca la impresión primera al entrar en Marquina y ver en la carretera un letrero con un viva el Socialismo. Esto, carente de toda importancia en un pueblo de las zonas fabril y minera de nuestra tierra, reviste en esta otra zona una importancia que hace que muchas gentes se tapen los ojos para no verlo, y que otros, añorando nuestra fe en el ideal, levantenos alto, muy alto, el puño para saludar a los que rodeados de ambiente tan hostil, dedican al camarada que de paso o accidentalmente les visita un recibimiento tan entusiasta y elocuente, como es ese letrero que encierra en sí el sacrificio de los que expóniéndose a toda persecución colocan por encima de la espiritualidad religiosa que les inculcaron de niños el materialismo de nuestro ideal.

No he querido, camaradas de Marquina, marchar de vuestro pueblo sin enviaros este saludo. Se avecinan días de prueba y es preciso que todos estemos dispuestos a la lucha, que nuestro entusiasmo sea tan fuerte como hasta ahora, y veréis cómo todos los Gaytanes y Onañadas que corrompen con su caciquismo los pueblos caerán con todo lo que significan para no levan-

tarse más. Adelante, pues, con decisión y energía y sin olvidar que somos, colectivamente, los más y los mejores.

Siempre tendré de vosotros una grata impresión y vuestro recuerdo servirá de guía a todos los actos de mi vida socialista. Sois un ejemplo de austeridad y de constancia en el ideal y nadie podrá, ni aun en ese pueblo, disminuir vuestro entusiasmo. Habéis traducido mi pesimismo en optimismo, que me hace pensar cuánta razón tenía el camarada Largo Caballero cuando en el Congreso de los jóvenes socialistas decía que precisábamos convertirnos todos los jóvenes en propagandistas para conquistar para el Socialismo todos los pueblos de España.

¡Salud, camaradas!

JOSÉ SOLANA

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

El que no se hable ahora de enchufistas no quiere decir que no los haya, cosa que sucedió antes. Pero el enchufista cobra por su nómina, aun cuando no haga nada, y en ese cobrar por su nómina y en el no hacer está su mejor defensa. Son mucho más terribles y son muchos más los que ahora chupan de la nación. Los capitanean desde San Rafael. Pululan entre los sacos del arroz y del maíz. Se defienden con los expedientes. Inventan Sociedades y las capitanean. Las hay famosas, como aquella de Auto-Estaciones, S. A. ¿Enchufistas? Los que puedan merecer ese título son los más inocentes. Se les puede hacer la cuenta de su ingreso, y eso es siempre tranquilizador. Lo que intranquiliza al país es la cohorte de gestores políticos, a los que no hay posibilidad de calcular lo que cobran. Ni de saber cómo lo cobran ni de dónde.

mientras ellos han mantenido una posición inmutable desde el comienzo del conflicto. Esta proposición fué rechazada por 117 votos contra 5 y al serle comunicado a la Patronal el acuerdo, con dos días de retraso nos comunica que «después de estudiar detenidamente las condiciones de trabajo no podemos aceptar lo que ustedes proponen».

La autoridad gubernativa no ha intervenido en este conflicto en la forma que procedía. Creíamos que el gobernador resolvería satisfactoriamente esta huelga, reconociendo la posición de transigencia en que desde el comienzo nos hemos colocado e inclinándose de nuestra parte por afecto a los trabajadores, «como viene demostrándolo a la clase trabajadora de Vizcaya en cuantos conflictos ha intervenido» (palabras textuales del gobernador dirigidas al Comité de huelga de esta entidad en una entrevista mantenida en su despacho al comienzo de nuestra huelga). Sin embargo, ha quedado demostrado que el gobernador tan sólo ha respondido en sentido negativo a los intereses de los carroceros; buena prueba de ello su negativa a que los compañeros Dependientes de Comercio efectuasen una colecta a nuestro beneficio en el festival celebrado en la Plaza de Toros el pasado domingo.

¡Camaradas, trabajadores todos! Recordad que llevamos diez semanas de huelga y daos cuenta de nuestra situación para procurar remediarla en lo que vuestras fuerzas económicas os lo permitan. Nuestro triunfo depende, en parte, de vuestra ayuda y por ello acudimos a ella en la seguridad de que demostraréis una vez más que el hermoso concepto de la solidaridad no es una ilusión entre la clase trabajadora. El Comité de huelga.

Después de recibido este escrito vemos que nuestro poncio ha demostrado una vez más su inclinación hacia la clase trabajadora encarcelando al Comité de huelga de los carroceros.

¡Bravo, Velarde! Tú acompañarás en la Historia a tu pariente; pero con una ejecutoria «regueralina».

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

El rearme intelectual en Alemania

POR J. B. WIESE

«Verdad y hierro» son las dos cosas que necesita el alemán contemporáneo, escribe Ernst Bergmann, una de las figuras sobresalientes del neopaganismo nacionalsocialista, en sus «25 tesis de la religión alemana».

El hierro ya lo tienen los alemanes. En menos de dos años, el nacionalsocialismo, instrumento dócil del capitalismo, ha transformado a Alemania en un formidable arsenal de material bélico.

En cuanto a la «verdad», de la cual habla Bergmann, no se trata de aquella que es producto del conocimiento objetivo y de la razón crítica y libre de prejuicios de los hombres, de la verdad universal y absoluta, si es que lo absoluto es posible, sino de una concepción particularísima que los nacionalsocialistas quisieran imponer como verdad a las conciencias por convenir así a su «religión alemana» cuya tendencia básica no es otra que la de ser una religión del rearme.

El nacionalsocialismo es terriblemente lógico y consecuente en su táctica. Muy bien saben sus jefes que nada adelantarian con tener cañones, gases asfixiantes y aviones de bombardeo, si no disponen al mismo tiempo de un ejército y de una población civil compuesta de individuos que cuando llegue el día den sus vidas por los ideales que viven en sus conciencias como la verdad. La propaganda de estos ideales, de la «verdad nacionalsocialista» es, pues, el rearme moral del pueblo germano.

La germanización de la religión forma parte de esta propaganda. Frases como «El alemán de hoy necesita una religión sana y natural, que lo haga ser valiente, creyente y fuerte en la lucha por su pueblo y patria» y «Nuestra religión no es ya el Dios cristiano internacionalista que no pudo evitar Versalles. Nuestra religión es lo que hoy crece en nosotros potente y arrebatador; la gran nostalgia, santa y ardiente, de apagar mil años de dolor alemán...», revelan con triste elocuencia por cuáles caminos se mueve esta germanización. Las tres virtudes de los antiguos germanos—valor, caballerosidad y fidelidad—son los fundamentos de la ética heroica de la nueva religión alemana. La ética del cristianismo, el perdón de los pecados, es rechazado por hacer imposible las guerras punitivas. El «honor nacional» ha sustituido al amor universal, un texto de instrucción militar parece haber sido la fuente inspiradora de esta nueva religión, que, por lo demás, está a la altura de las restantes piezas que integran la ideología parda.

La escuela en el tercer Reich es aún más abiertamente un instrumento del rearme intelectual emprendido por los nazis. En el prefacio de la «Wehrsportfibel» (texto de instrucción militar infantil) cuyo uso es obligatorio en todas las escuelas de primera y segunda enseñanza del Estado, leemos: «El Tratado vergonzoso de Versalles nos prohíbe todavía la instrucción en el uso de las armas de guerra, pero no así la educación de nuestra juventud sobre los fundamentos físicos y espirituales que necesita el hombre batallador para vencer en la lucha por la vida y por su nación. Dentro de estos límites, la «Wehrsportfibel» ha de cumplir con su misión para con el pueblo.» Harro Hagen, de la dirección de la Juventud del Reich, descubre todavía algo más del espíritu que anima a la obra escolar nacionalsocialista cuando afirma que es preciso, «desplegar biológicamente la naturaleza guerrera del niño». Los textos en uso durante los años después de la guerra, de tendencia pacifista, han sido suprimidos todos. Temas como «El Tratado de Versalles»: «¿Por qué necesitamos en el futuro una orientación hacia el Este?»; «Cread armas y lo habéis creado todo», y otros por el estilo llenan

hoy los textos de lectura. Las clases de historia se ocupan con preferencia de la historia alemana, cuyo «leit motiv» es invariablemente la muerte heroica según el lema; Alemania tiene que vivir, aunque tengamos que morir nosotros.

El espíritu prusiano ha hecho su entrada en las aulas de las escuelas alemanas. Kriek, otro de los teóricos nazis, lo confirma con la frase siguiente, tomada de su obra «Educación nacionalpolítica»: «No Weimar, no la Iglesia de Pablo con sus poetas, filósofos

zatrallidos en manos del demagogo Goebbels. En todos los periódicos, desde todas las emisoras, se divulgan las mismas mentiras en Alemania. Hoy es Polonia el enemigo tradicional, el adversario más peligroso, que tiene que ser odiado por todos los miembros de la «comunidad del pueblo». Ya mañana, después de la conclusión de un pacto, todos se deshacen en alabanzas a Polonia, todos cantan a la «centenaria» amistad germano-polaca. La opinión pública está de esta manera movilizada. Hoy, ésta viene siendo utilizada para preparar la futura guerra, idealizar la pasada, fomentar el nacionalismo, y popularizar los fines del expansionismo germano. Mañana su misión será la de desencadenar en la población la psicosis guerrera cuya víctima ha sido la humanidad en las postrimerías del verano de 1914.

Buscando una dictadura

Es de sobra conocido el estado de ánimo que en los organismos directivos de la República va dejando el empuje extraordinario que las juventudes proletarias imprimen a sus actividades, estado de ánimo que cada vez se refleja más ante la avalancha que vaticina una nueva estructuración en la República española y que temen no han de poder evitar.

El temor se apodera no ya sólo de los directores visibles de la política, sino de aquellos que desde la sombra gobiernan un país sin el valor necesario para enfrentarse con el pueblo, ocultos en sus laberínticos caserones, encauzando la política española hacia unos

derroteros que creímos muertos para siempre.

Mas esta peregrinación política, sin más objeto que desviar las cosas de su cauce normal, ha encontrado un partido, y en este partido una juventud, que sin dejarse sorprender sigue velando por la independencia española, nuevamente en peligro.

La ira desatada por la impotencia es grande; las malogradas concentraciones que Acción Popular ha intentado, se han visto empujadas por el gran acto de las juventudes proletarias madrileñas y este peligro que les es necesario evitar ha dado lugar a una serie de persecuciones dirigidas generalmente contra los socialistas.

¿Es que constituye este partido un peligro para la nación?

No; y una respuesta en este sentido es la esperanza puesta en él por el trabajador. Pero si constituye un peligro para la vieja política que pretende absorber de nuevo la República; para ese organismo denominado Compañía de Jesús, de cuyas entrañas ha nacido Acción Popular; para la industria que acaparan y el poder que vienen ejerciendo.

Al advenimiento de la República se dieron perfecta cuenta del peligro que corrían y la persiguieron valiéndose de todos los procedimientos. Hoy el régimen ha caído en sus manos y se aprestan a defenderlo, dirigiendo sus ataques contra el Socialismo, concedores que el verdadero peligro radica ahí; y la persecución la vemos ahora encarnada en quien creyéndose fuerte desafia a toda una mayoría pretendiendo darle un escarmiento que aniquile sus energías y abra un camino más amplio a conquistas derechistas.

La aparición de armas bien puede ser el prólogo a sus propósitos, sobre todo cuando la aparición de estas armas ha sido en lugares donde ningún obrero las hubiera llevado. Pero el asunto tiene precedente; aquellos hermanos Rull que en Barcelona colocaban ellos bombas echando la culpa a los anarquistas para aniquilar sus organismos. Aquellos lo hacían buscando su engrandecimiento, y hoy puede muy bien buscarse una dictadura.

No cabe duda que sería la gran solución; clausurando centros obreros, destrozando sus organizaciones, la Compañía de Jesús podía continuar explotando las riquezas españolas. Pero necesita la garantía de un Gobierno de derechas, semejante al de Primo de Rivera, con Gil Robles en cabeza.

A un Gobierno de esta índole le sería difícil gobernar parlamentariamente; dictatorialmente podría imponer su voluntad; mas la situación política española es de tal delicadeza, que no admitiría una dictadura, máxime cuando se tiene la experiencia de otra.

Por lo tanto, se necesita un pretexto fuerte, lo suficiente grande para justificar un nuevo estado dictatorial. Los movimientos revolucionarios abortados, toda esa serie de armas que dicen encontradas en la Casa del Pueblo de Madrid, en el campo de deportes de la Ciudad Universitaria, en Asturias y otros muchísimos lugares, podría ser el pretexto que buscan con tanto afán como pudo haberlo sido el atentado contra cierto personaje...

No nos coge de susto; el procedimiento es viejo, gastado, pero aún puede dar el resultado que de él se espera. Octubre se acerca, el Parlamento tiene que abrirse y el tinglado de la farsa se dispone en forma que aparezcan como héroes quienes debieran aparecer como opresores. A la injusticia se le quiere hacer aparecer como la más serena y estricta justicia. Al pueblo español, darle de nuevo el espectáculo de una concepción más dentro de la fantasía política; mas éste sabe dónde está y adónde le llevan; es mayor de edad y sabe escoger su camino.

L. SOURROULLE

A Lerroux le van a regalar una casa. «Para conseguirlo queda abierta una suscripción en todos los Centros Radicales de España y en la red estratégica de organismos bancarios que se consigna a continuación...»

Eso dice la Comisión. Y nosotros decimos que esa «red estratégica» es la misma que está a la espera de otras redes —la de Auto-Estaciones, entre ellas— que les brinden magníficos negocios; y que, agradecidos de adelantado, pagarán su comisión por medio de sus aportaciones al homenaje al «ilustre republicano».

Descomposición radical

Magnífico debut

El partido radical camina hacia la descomposición a pasos agigantados, empujado aceleradamente por las huestes gilroblistas.

Tras de los sucios negocios del arroz y el maíz, demostrativos de la avaricia de Lerroux, ahora, y con motivo del pleito del Gobierno, o lo que sea, con los Ayuntamientos vascos, ha quedado patentizado claramente, además de esas cualidades de la mayoría de los afiliados a ese fatídico partido, la enorme cantidad de ineptos cobijados en sus filas.

Motiva estas líneas un hecho ocurrido en el pueblo de Erandio a raíz de la sustitución de los concejales elegidos por el pueblo, por otros de nombramiento gubernativo.

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento dimisionario se tomó el acuerdo de protestar de la conducta del gobernador y expedir telegramas al ministro pidiendo la destitución fulminante del gobernador de Vizcaya.

Al posesionarse de sus cargos los nuevos concejales, se dió lectura a aquella acta, siendo aprobada por unanimidad y corroborada con las firmas de los asistentes.

Con este acto, el gobernador ha sufrido un nuevo descalabro, que añadiremos a los muchos de su accidentada actuación al frente de un puesto de tal responsabilidad al nombrar hombres incapaces para desempeñar y regir los destinos de un pueblo.

A hombres que realizan actos como el señalado, hay que retirarles como inservibles para administrar los intereses de un pueblo y recluirlas en su casa de donde no debieran haber salido; pero en las filas lerrouxistas cabe todo, y no se pueden exigir responsabilidades por ser Lerroux el primer traidor a su propio partido y a los intereses de la nación española.

Cuando en el Partido Socialista se comete una falta, es castigado su autor sin parar mientes en la personalidad, y prueba de ello son las expulsiones de concejales

y miembros destacados de nuestro Partido que por el mero hecho de faltar a la disciplina fueron arrojados de Agrupaciones y Juventudes Socialistas; pero del partido radical no puede ser expulsado nadie, porque habría que empezar por el emperador del Paralelo y terminar por el último de sus afiliados; y ocurrido esto, no habría quien gobernase y ad-

ministrase tan acertadamente los intereses del pueblo español, como lo viene haciendo el catolicísimo Lerroux, a quien, por lo visto, el Dios invocado por él, ya no le hace caso o no es todopoderoso, pues si fuera todopoderoso estaría en el deber de evitarle este sonrojo y vergüenza.

ENRIQUE HERRERO

Lagarto, lagarto!

Se nos comunica que Lázaro Hernández Lagarto se ha quedado con 88 pesetas de algunos periódicos obreros.

Lo hacemos público para que nuestra Prensa tenga cuidado con ese Lagarto, que ya anteriormente había apelado a falsificar algún recibo para quedarse con dinero de entidades proletarias.

El aniversario de la Gráfica



Conforme en nuestro último número anunciamos, el sábado y domingo pasados se celebraron los actos organizados por los camaradas gráficos en conmemoración del trigésimo octavo aniversario de su reorganización y con motivo de la inauguración de su nueva bandera, cuya fotografía publicamos.

Concurridísimos se vieron todos ellos. En el cine Bilbao pronunció una magnífica conferencia el presidente de la Federación nacional, nuestro querido camarada Ramón Lamonedá, quien también se vió obligado a hacer otro discurso, pequeño por su extensión pero grande por su contenido, en la comida íntima celebrada en Archandá, y que por acuerdo de la comisión organizadora fué ofrecida a los compañeros Laiseca, Cabo y Crespo, únicos que quedan del núcleo de animosos camaradas que hace treinta y ocho años reorganizaron la Sociedad. Tuvo un emocionado recuerdo para algunos de los desaparecidos, especialmente para Toribio Pascual y Luis Alvarez, y terminó el acto entonándose con todo entusiasmo diversos himnos proletarios.

En todos los actos se hicieron colectas para los compañeros carroceros y textiles, que con tanta fe vienen luchando desde hace tiempo contra sus respectivos patronos.

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA